

ct

María llena eres

de
Luis Quinteros

(fragmento)

El espacio escénico es el lugar del casting, la audición, la prueba. Es el lugar de mayor exposición, ficcional y personal. La actriz camina por el centro del espacio mientras el público ingresa y se ubica en el aforo. Ella está como ensayando una secuencia que repite.

Sobre el fondo de la puesta aparecen proyectadas imágenes en movimiento de subterráneos y metros del mundo. La actriz mira las imágenes mientras ensaya.

MARIA ACTRIZ

¡Tom! ¡Tom! Tengo que hablar con vos... Tenés que encontrar a otra para tu película... Porque te estás aprovechando de mí. Porque me obligás a hacer cosas que nunca hice. Porque estás ocupando todo mi tiempo. Porque me obligás a hacer lo que vos querés. ¡Se acabó la película!

¡Estoy harta de que me violen!

¡Tom! ¡Tom! Tengo que hablar contigo... Tienes que encontrar a otra para tu película... Porque te aprovechas de mí. Porque me obligas a hacer cosas que nunca he hecho. Porque ocupas todo mi tiempo. Porque me obligas a hacer lo que tú quieres. ¡Se acabó la película! ¡Estoy cansada de que me violen!

¡Tom! ¡Tom! I need to talk to you. You have to find somebody else for your movie because you are taking advantage of me. Because you make me do things that I've never done before. Because you are wasting my time. You make me do what you want. The movie is over! I am tired of being raped!

La actriz interrumpe el ensayo y se dirige hacia el fondo de la escena todavía de espaldas al público.

No puedo, no me sale, estoy cansada de repetir. ¿Vos me podés entender? ¡No puedo!

La actriz se gira e interpela directamente al público.

MARIA SCHNEIDER

No pude empujar las agujas del reloj hacia atrás, imposible retroceder el tiempo. Los días pasaron, los minutos se sucedieron y me fui transformando, envejeciendo, perdiendo vitalidad y belleza. Fui dejando de ser yo. Desde aquel día estoy maldita. A partir de entonces lloro por dentro llena de rencor. Me flagelo con mi propio falo imaginario y vuelvo a morir, una vez más. Me sublimo.

Corro, corro, corro como en la película. Me pasé la vida corriendo, huyendo de la marca que me quedó. A veces tengo el impulso de volver hacia atrás, como si corriera adentro de un tren hacia el último vagón mientras la máquina tira hacia adelante a toda velocidad. No puedo, pierdo la fuerza de mis piernas, estiro los brazos hacia el pasado para deshacerlo, las rodillas me tiemblan y finalmente caigo...

La actriz cae al suelo.

... y me despierto.

La actriz se pone de pie confundida, como si recién despertase, y le habla directamente al público.

Siempre sueño lo mismo, incluso después de muerta. Los días pasaron nublados y soleados, los ciclos siguieron girando. El tiempo avanzó naturalmente, el bus arrancó en el horario previsto, el tren cerró sus puertas y el avión despegó... La vida continuó. Desde aquel día quedé suspendida, inmaterial, helada, mi sangre se congeló. Pero seguí viviendo, porque siempre hubo un impulso, un motivo que me arrastró de nuevo al ciclo vital, aunque para siempre herida, renga, abandonada, huérfana, cansada de odiar. Solo pude disimular la cojera al caminar. ¡Corte!

MARIA, LA DEL TANGO

El tango es un baile de pareja, de improvisación, sensual y complejo, con sus propios códigos. La primera regla es caminar alrededor de la pista, en sentido inverso a las agujas del reloj. El hombre avanza, adelanta primero el torso, luego la rodilla y, finalmente, el pie. Marcando el ritmo, sugiriéndole a su compañera, de manera sutil y con elegancia, el desplazamiento y las figuras. La mujer escucha y se deja guiar con absoluta confianza. La milonga es el lugar donde se baila, una pista, de suelo de madera y mesas a su alrededor. A menudo los hombres van de un lado, y las mujeres de otro. La invitación se realiza con un intercambio de miradas a distancia, seguido de un consentimiento manifestado por un suave cabeceo. Hecho esto, los dos compañeros podrán encontrarse en la pista.

—Maria Schneider, entrevista póstuma.

¡Clak!

MARIA SCHNEIDER

He venido porque no puedo descansar. He vuelto porque no puedo dejar de actuar. Aquí estoy para dar mi versión, mi testimonio. Espero ser comprendida esta vez. No viví mucho, no llegué a ser tan anciana como era de esperarse. El veneno en mi cuerpo se extendió y perecí. No fui ni seré venerada, ni canonizada, ni llena de gracia, eso ya lo sé. Nunca dejaré de ser la chica de la película. ¡Corte!

La actriz habla directamente al público.

MARIA ACTRIZ

Tengo la gran responsabilidad de encarnar a Maria Schneider... ¿Ustedes saben quién es?... La chica joven de *El último tango en París*... Esa misma, sí. La actriz francesa que tuvo la oportunidad de lucirse en un film de Bertolucci. Es la fantasía que todas tenemos. Primero empezás a estudiar y a formarte con cuanto maestro te recomiendan, después tímidamente te acercás a los *casting* y a las audiciones; probás, insistís, te desafiás, te decís: ¡Quiero que me elija! Deseás: ¡Tiene que ser mío! Asegurás una y otra vez: ¡Vine a este mundo para esto y necesito demostrarlo! ¡No puede ser de otra forma! Cuando la película se estrenó, yo ni siquiera había nacido, pero en los cursos y talleres me decían: “Tenés que ver a Marlon, es el mejor actor del Método”. Así fue como empecé a ver todas las películas una y otra vez, y las entrevistas, me volví obsesiva, porque quería hacerlo bien, tenía diecinueve años. Antes de considerarme actriz, cuando no sabía demasiado, pensaba que *El último tango en París* era una película argentina de malevos en Europa. La palabra “tango” me remitía a eso.

Soy actriz y me llamo María, como Maria, la actriz de la película. Ambas sabemos acerca del deseo de sentirnos elegidas.

MARIA, LA DEL TANGO

Cuando bailás un tango, abrazada a él, recibís la emoción que la música le transmite. Primero se

emociona él, que es tu guía, y con su cuerpo conmocionado dialoga con vos y espera ser escuchado. El que guía debe ser muy claro, la que escucha debe estar sensiblemente atenta porque nada es predecible. La mujer seduce y el hombre conduce. Él la protege y la custodia. Ella, amparada por él, se despliega como una pantera, pierde el equilibrio y cae recostada sobre el pecho de su compañero. Es el hombre el que decide la velocidad, hacia qué lugar y en qué momento moverse. La mujer, frágil y delicada, lo acompaña y tiene que dilucidar las decisiones de su compañero de baile. La comunicación debe ser clara entre ambos.

—¿Cómo presentaría la película hoy?
¡Clak!

MARIA SCHNEIDER

Una sinopsis personal sería: Ella tiene diecinueve años, es joven y hermosa. Tom, su novio, quiere que actúe para él, para su proyecto, la persigue con una cámara y le pide que no actúe, que sea auténtica, sin máscaras. Paul, el hombre mayor, la somete, no quiere saber nada sobre la vida de Jeanne, pero a la vez quiere que sea ella misma, desea su miedo real y la avasalla aún más. El *casting* fue largo y exigente, todas queríamos el papel. Él, un gran director. El protagonista, Marlon. Todas moríamos por él. Una siempre es actriz. ¡Corte!

La actriz habla directamente al público.

MARIA ACTRIZ

Lo que más recuerdo de la película es la sensación de peligro, algo inminente, una fuerza que subyacía. Él es el lobo, astuto, estratega, paciente, hará todo por cazar a su presa. La manipula y la espera, es solo una cuestión de tiempo, caerá. Ella es, en apariencia, una Caperucita inocente cruzando el bosque, atraída por un hermoso lobo maduro, alguien que la llevará al límite. En su rol de víctima también avanza, juega con él. Como una pareja de bailarines de tango muy particular ¿Quién propone? ¿Quién escucha? Los roles se invierten una y otra vez. ¿Quién quebrará el cuello del otro?

MARIA, LA DEL TANGO

Manual de tango: “Él la toma por la espalda con su mano derecha para indicarle los movimientos hacia adelante y los giros. Si presiona con sus dedos, le está indicando que ambos harán un giro en sentido opuesto a las agujas del reloj; si presiona con la palma de su mano, le está diciendo que girarán en sentido contrario. Si el bailarín atrae a su compañera hacia él con su mano, le está marcando que el movimiento será hacia adelante. El hombre indica los desplazamientos laterales, los retrocesos y las rotaciones con sus hombros y con la mano izquierda. Los brazos unidos por las manos deben permanecer atentos y con fuerza contrapuesta, flexibles pero fuertes. Porque él ejercerá presión con su mano izquierda sobre la mano derecha de ella, como si fuese una extensión de sí mismo”.

—¿Considera que su experiencia haciendo la película fue negativa?
¡Clak!

MARIA SCHNEIDER

¡No! No todos fueron malos momentos. Me divertía jugando, me gustaba ser una joven caprichosa. La pasé muy bien parodiando a los bailarines en el certamen de tango, casi al final de la película. Hacer esa toma fue placentero. También recuerdo la primera escena erótica. Los dos caímos hacia el suelo, después de tener sexo, con la lentitud esperable después del orgasmo. Fornicamos

vestidos, él con sobretodo, yo con mi abrigo de piel, mi cartera y mis botas de cuero. No hay nada mejor que tener sexo con ropa y desesperación. Nos desplomarnos hacia abajo, pegados por los sexos, escondidos, tapados por la cortina de la ventana que mi espalda acariciaba mientras yo subía y bajaba montada en la pelvis del hombre maduro, anónimo. Nos derretimos sin arrepentimiento, inconscientes de placer. Mi vagina estaba tan húmeda como un melón en verano. Agarré mi sexo con las dos manos, después de rodar con mi cuerpo por la moqueta del salón. Sentí placer y dolor, su gran miembro pudo conmigo ese día. Quedé tendida, húmeda, estupefacta, sensible hasta las lágrimas. Ese fue nuestro primer encuentro. Después, sin decirnos una sola palabra, salimos a caminar por las calles de París, cada uno por su lado. Yo recogí mi pelo debajo del sombrero con flores. De fondo sonaba una música de película europea. Hice muchas películas, pero nunca dejaré de ser la chica desnuda del film de Bertolucci y Brando. ¡Corte!

La actriz habla directamente al público.

MARIA ACTRIZ

Ella está acorralada. El personaje, Jeanne, está tironeada entre Paul, el personaje que hace Brando, y Tom, su novio, que desea filmarla con la mayor naturalidad posible en su película... Ella es objeto de deseo de ambos personajes. Brando, digo Paul, la oprime hasta que ella reacciona de la peor manera y lo mata, como ustedes ya saben. Su novio Tom la cachetea en el andén cuando ella le dice que no quiere actuar más en la historia que él está filmando, cuando le grita que está harta de ser usada.

Maria Schneider fue acorralada por Brando y Bertolucci. ¿Qué podía hacer ella con diecinueve años frente a semejantes monstruos? Ellos eran dos artistas sagrados. Ellos fueron nominados a los premios Óscar.

MARIA, LA DEL TANGO

Testimonio malevo: “Recorro con mis ojos las caras de las pebetas que están sentadas esperando ser invitadas a bailar. Cuando veo una que me gusta, si estoy lejos, cabeceo; si estoy cerca, le digo: ¿Bailás? Te podés equivocar, claro está. Cuando ella está viniendo, ya tenés un pronóstico. Si ves una mujer garbosa, elegante y segura, sabés que es una buena milonguera, obediente de todas las propuestas que le vas a hacer, no va a perder nunca su sensualidad. Esos tres minutos van a ser de pleno goce. Después de tamaña experiencia, te vas a sentir unido a ella como si la conocieses de toda la vida y vas a desear encontrártela de nuevo para que el ritual se repita, claro está. En cambio, cuando la fulana viene tensa, tosca y tímida... Ahí te quiero ver..., vas a tener que laburar como día lunes, la vas a tener que sostener, se te va a colgar del cuello aplastándote las cervicales, haciéndote perder tu elegancia y hombría. Los zapatos que llevaste lustrosos van a quedar pisoteados como cucaracha de hospital. Pero, eso sí, nunca hay que dejar de ser caballero, luego del baile la acompañás a su lugar, le agradecés y te retirás mientras pensás que esa tipa no debería bailar más”.

—¿Por qué eligió el apellido de su madre como nombre artístico?

¡Clak!

MARIA SCHNEIDER

Mi nombre es el real, no es artístico, es el mío. Es el que decidió ponerme mi madre. Me llamo igual que ella, nacimos llenas de gracia, de ella también es mi apellido. La modelo Maria Schneider, mi madre, se vinculó con el actor... no voy a nombrarlo... y de ahí nació yo, Maria Schneider, la actriz. En realidad, ese actor no es mi padre, nunca lo reconoció y lo he visto pocas

veces en mi vida... Esto ya lo dije cuando estaba viva. Fui actriz porque así lo quise yo. Ese hombre no significó un ejemplo para mí, solo fue una ausencia. Hay varias formas de ser un *rude boy*, no siempre tiene que ver con la violencia y la grosería. María, uno de los nombres más usados en el mundo, es el complemento perfecto de un segundo nombre. Pero yo solo me llamo María, soy mitad de otra cosa que no existe, nombre de pila huérfano. María, María, María... paradigma de tantas. No soy nada.

La actriz habla directamente al público.

MARIA ACTRIZ

Me llamo María, como Maria Schneider, nunca me lo quise cambiar, de tan simple me parece muy auténtico. Me pusieron María por la virgen, la madre de Dios... (*Para sí misma*) Soy envase, de gracia lleno. Madre de un hijo engendrado de forma sobrenatural, conservé mi virginidad luego del alumbramiento. No tuve derecho al placer, ni a la carne dentro de mí. Fui la elegida entre tantas mujeres. Simbolizo la pureza y la ausencia de goce. Ahora soy estampita. Eterna pero icónica. Imperecedera pero muerta. Perpetua pero seca. Sempiterna.

(*Al público*) ¡Perdón! Me entusiasmé. ¡Me actúo encima! No lo puedo controlar. La actuación es la peor adicción. Yo soy como vos. ¿Cuántas Marías hay en la sala? ¡Levanten la mano, por favor! Soy todas las Marías, todas las vírgenes. Sobre mí caen todas las lágrimas: Virgen del Rocío, Virgen del Pilar, Nuestra Señora de la Merced, Virgen del Carmen, Virgen de la Divina Providencia de San Juan, Virgen del Socorro, Virgen de Copacabana, Virgen de Loreto, Virgen de la Divina Pastora, Virgen de la Dulce Espera, Virgen de Lourdes, de la Rosa Mística, del Valle, de la Guadalupe, de la Milagrosa, de Fátima, María Auxiliadora, del Rosario, de la Inmaculada Concepción, y tantas otras y otras, otras.

MARIA, LA DEL TANGO

¡El tango es machista! Es un ambiente para ellos. El hombre guía, dirige, marca. La mujer sigue, obedece, hace lo que se le pide. ¡No es un diálogo! No me vengan con eso... ¡El hombre manda, la mujer obedece y punto! Hay momentos en que ella se puede plantar y marcar un ritmo, imponer una pausa, hasta tal vez sugerir un movimiento. Pero la decisión final la sigue teniendo él. Nosotras no podemos cabecear, no podemos sacar a bailar a los hombres. Las propias mujeres, machistas, se niegan porque quieren conservar el ambiente. Nos tildan de atrevidas por querer demostrar destreza, y nos acusan de egoístas porque, al imponer nuestra iniciativa en la danza, perdemos entendimiento y comunicación con nuestro compañero de baile. (*Irónica*) Él recibe la música y le transmite sus sentimientos a la mujer, que responde sensiblemente a lo que él propone. ¡Sí! ¡El tango es machista!